

LA SEDUCCIÓN DEL *CORPUS* Y LAS CITAS DE AUTOR

Carmen Morenilla Talens y José Vte. Bañuls Oller
Universidad de Valencia

La tendencia a considerar el *corpus* de un autor como una entidad perfecta, cerrada, definida por unas reglas que extraídas del propio *corpus* le confieren su singularidad literaria, explica en gran medida el rechazo a todo aquello que sea exterior a él, que no se ajuste a esas reglas. Es ésta una de las causas, posiblemente la más importante, por la que la discrepancia entre la tradición indirecta de un autor y la manuscrita se suele saldar en favor de ésta última, incluso cuando la lectura que transmiten los mss., tiene problemas de interpretación, Ter. *Ad.* 117 / Varro, *LL* 7.84, o cuando la única fuente es la indirecta, Ath.10.447b / Archil. fr. 42 W.

There exists a tendency to consider an author's *corpus* as a perfect, closed entity defined by rules which, extracted from that same *corpus*, confer it a literary singularity. This explains to a great extent the rejection of anything surrounding it which does not stick to those rules. This is one of the reasons, and possibly the most important one, why the discrepancy between an author's indirect tradition and that of his manuscripts is usually favourable to the latter, even when the reading transmitted by manuscripts offers interpretation problems, Ter. *Ad.* 117 / Varro *LL* 7.84, or when the only source is the indirect one, Ath. 10.447b / Archil. fr. 42 W.

1. «If a great abruptness can be changed by a transposition of verses, they (the editors) transpose; if faults in the language can be corrected by emendation,

they emend; and if other resources fail, and they are driven to despair or to deletion, they obelize or delete. And yet it is possible that the writer, whoever he was, created abruptness intentionally; and if his diction transgresses the laws of the fifth century, perhaps it does so because he wrote in the fourth century». Así se expresaba D.L. Page en un trabajo relacionado con la crítica textual que dedicó a las interpolaciones de actores en la tragedia griega en fecha ya lejana¹, a pesar de lo cual sus palabras no han dejado de tener vigencia, pues siempre existe el peligro de que los frutos de las nunca bien consolidadas posiciones conservacionistas sean barridas por una nueva oleada de conjeturas. No se ven libres de este peligro ni los textos mejor transmitidos, puesto que para su exégesis en ocasiones se utiliza con ligereza el criterio de la interpolación. Así nos lo muestra un trabajo reciente de O. Zwierlein, *Zur Kritik und Exegese des Plautus II. Miles gloriosus*². El autor toma como punto de partida una concepción idealizada y muy personal del teatro clásico, de la poética de Plauto, su léxico y los gustos del público, a los que exige la lógica de una novela de Agatha Christie, y como la obra de Plauto no se adapta a sus ideas, se ve obligado a atetizar el 23% del *Miles Gloriosus*³.

1.2. En un principio análogo se basa una práctica hondamente arraigada en la filología clásica, la de la “normalización” del texto de un autor, su adecuación a unas reglas que surgen de los textos conservados hasta el momento en el que se formulan, una práctica frecuente en la filología, a la que, sin duda, hay que agradecer logros importantes, pero que puede arrastrar a la crítica textual a un círculo vicioso, si no tiene en cuenta la provisionalidad del *corpus* del que han sido abstraídas, y por tanto su carácter también provisional y abierto a las modificaciones que puedan incorporar nuevos hallazgos. No siempre está del todo clara, sin embargo, en la práctica filológica la aceptación de este carácter provisional de las normas por las que se define el quehacer de un autor. A partir de una consideración metodológica del *corpus* conservado como el único material con el que se puede contar, se desarrolla una tendencia subyacente que de forma implícita considera cerrado el *corpus* y, en consecuencia, definitivo el conjunto de normas que definen al autor. Coadyuvan a ello las peculiaridades de la transmisión de algunos restos, en especial aquellos que carecen de indicación de autor y cuya atribución se realiza casi exclusivamente atendiendo a las características estilísticas y de contenido.

Un ejemplo positivo del modo en que deben encararse nuevos hallazgos papirologógicos, es el que ofrece la reciente revisión de un poeta lírico arcaico, Estesícoro, favorecido en las últimas décadas por las arenas del desierto. Ya el hallazgo de frs. de su *Gerioneia* provocó tal revuelo entre los investigadores de lírica coral, que ésta ha tenido que replantearse por completo: han surgido numerosas voces autorizadas que abogan por no considerar sus obras cantos corales, ni siquiera cantos, y por

¹ *Actors' Interpolations in Greek Tragedy* (Oxford 1934) IX.

² (Stuttgart 1991).

³ Cf. *op. cit.*, 197, donde se puede contemplar la lista de versos atetizados.

someter a profunda reflexión la creencia anterior según la cual se establecía una relación de dependencia entre la épica homérica y la lírica de este autor. Pero a mediados de los años setenta el hallazgo entre los vendajes de una momia de un papiro con restos de un poema que trata de la fortuna de los hijos de Edipo, ha obligado a modificar la opinión que se tenía sobre las innovaciones de los tragediógrafos, la pertenencia de Estesícoro a una tradición poética relacionada con la homérica, el contenido sociopolítico de la lírica coral e incluso sobre las técnicas editoriales alejandrinas⁴. Esta actitud abierta ante los nuevos hallazgos tal vez se deba a la magnitud de lo nuevo frente a lo ya conocido y a que teníamos noticias indirectas sobre la valía e influencia de este autor que no habíamos podido verificar. En la mayor parte de los casos, sin embargo, las nuevas aportaciones son parcas y deben incluirse en un *corpus* más amplio, por lo que su ajuste, su normalización es el procedimiento más cómodo, casi automático.

1.3. Esta práctica, la normalización o adecuación de un texto a presupuestos estilísticos, no es en modo alguno nueva: uno de los problemas no resueltos y de mayor envergadura de la transmisión de las obras griegas reside precisamente en el desconocimiento de las manipulaciones a que fueron sometidos los textos en el período que media entre su composición y las ediciones alejandrinas o el arquetipo de nuestros manuscritos y fragmentos papiáceos. Con claridad ha mostrado C. O. Pavese el problema que representa el desconocimiento de la transformación que puede haber sufrido un texto épico o lírico por parte de “usuarios” de la misma o de distinta lengua que el autor, ya sea copistas, ya intérpretes, que pueden haberlo adecuado a unas convenciones del género aceptadas en esta época, como la hiperdorización de la lírica coral, o sencillamente haberlo adaptado a sus propios usos lingüísticos.⁵ Las causas de las modificaciones de un texto son muy variadas: unas veces la adecuación a una pronunciación autóctona, otras la hipercaracterización literaria, o la censura moral, la falta de comprensión de una expresión o término, etc. No siempre es posible llegar a conocer la verdadera razón de un cambio realizado hace tiempo y menos aun qué lectura de entre las transmitidas es la correcta. En esos casos la existencia de tradición directa e indirecta puede ser de gran ayuda, siempre que no nos dejemos llevar por la relativa monumentalidad de la primera, que por lo general conforma el *corpus* del autor, pues aunque es un principio metodológico establecido en la práctica filológica conceder más crédito a la tradición directa, no hay que olvidar que éste es únicamente una posición de partida.

⁴ Para estos aspectos cf. C. Morenilla-J. V. Bañuls, “La propuesta de Eurigania (P.Lille de Estesícoro)”, *Habis* 22 (1991) 49-66.

⁵ Sirva como muestra el canto simposial ático que conocíamos por una cita de Ateneo, quien lo conserva a la manera ática, como suponemos que era cantado por los simposiastas áticos, y que el *P.Oxy.* 2298, fr. 1, nos muestra que fue compuesto por Alceo y nos lo conserva en el dialecto de Lesbos; cf. C.O. Pavese, *Tradizioni e generi poetici della Grecia arcaica* (Roma 1972) 61 ss.; para el fr. de Alceo pág. 63 y ed. E.Lobel-D.L. Page, *Poetarum Lesbiorum Fragmenta* (Oxford U.P. 1968, 2ª ed. revisada 1963).

2. La seducción que un *corpus* literario, sea el de sólida transmisión, sea el que paulatinamente se ha ido constituyendo a partir de los hallazgos y de las sucesivas aportaciones de la labor filológica, ejerce sobre los filólogos, y en particular sobre los editores, puede llevarles en ocasiones a rechazar todo aquello que no se ajuste a unas normas que, extraídas del propio *corpus*, le confieren de hecho una entidad perfecta, cerrada, que difícilmente puede aceptar modificaciones y que rechaza todo lo que sea exterior a él. Y es que un *corpus* literario no es sólo un conjunto de textos transmitidos hasta nuestros días y atribuido a un autor o a un género; es también un conjunto de normas, extraídas unas del mismo *corpus*, fruto otras de una tradición, de una práctica filológica que en su momento hizo escuela, una poética particular, en suma, a la luz de la cual se juzga todo aquello que pretenda integrarse en el *corpus*. Esta práctica puede llegar incluso a interiorizarse, a volverse sobre el *corpus* mismo en un proceso de depuración, de determinación del texto originario. Un buen ejemplo de esto último es el trabajo de O. Zwierlein sobre el *Miles Gloriosus* de Plauto, al que antes nos hemos referido. Ejemplos como éste son, por fortuna, poco frecuentes, y la acción que resulta de esta seducción se ejerce desde una concepción del *corpus* no cerrado tanto al ejercerse sobre sí mismo, como al hacerlo sobre elementos externos que pretenden integrarse, por lo que sus resultados suelen ser las más de las veces aceptables, aunque también los hay discutibles y otros incluso susceptibles de ser rechazados. De dos de estos resultados nos vamos a ocupar, los dos, a nuestro juicio, susceptibles de ser rechazados. Los hallamos en sendos pasajes sobre cuya lectura se ha discutido mucho, el uno latino, un verso de Terencio, griego el otro, un fr. de Arquíloco; el primero tiene doble transmisión, directa gracias a un buen número de manuscritos, e indirecta gracias a una cita de Varrón; el segundo sólo indirecta, a través de una cita de Ateneo. En ambos casos no existe problema alguno de lectura de la fuente de transmisión indirecta: una única lectura hay en Varrón y una en Ateneo; el problema surge cuando se trata de insertar las citas en su obra correspondiente, cuando se las pone en relación con el autor: en el caso de Terencio cuando se contrasta la cita de Varrón con la lectura que ofrecen los manuscritos de sus comedias; en el de Arquíloco cuando se inserta el fr. en el *corpus* del poeta y se contrasta con las normas poéticas que a partir de él le hemos atribuido.

2.1. El primer caso al que nos referimos, es la divergencia existente entre la tradición manuscrita de Terencio en *Adelfos* 117, transmitida también por Donato⁶ y otros gramáticos posteriores:

obsonat, potat, olet unguenta de meo.

y la cita que en *De lingua latina* 7.84 hace de este verso Varrón:

Apud Terentium:
scortatur, potat, olet inguenta de meo.

⁶ Cf. p. ej. *Commenti Donatiani ad Terenti fabulas. Scholia genuina et spuria*, ed. H.T. Karsten (Lugduni Batavorum 1913).

La finalidad de la cita de Varrón es precisamente explicar el término *scortatur*, que es conservado sin modificación en las ediciones de este gramático, como podemos leer en las de L. Spengel, G. Goetz-Fr. Schoell o la de Fr. Semi⁷. De modo explícito L. Spengel en su edición de 1826 rechaza la lectura *obsonat* de los códices de Terencio, desestimando el argumento de R. Bentley en su edición del comediógrafo: «memoriola vacillasse Varronem». Más tarde, en las "Satura critica" de la "Leonardi Spengeli Praefatio" que póstumamente publicó su hijo, A. Spengel, a modo de prefacio a su edición de *De Lingua Latina* en 1885, aún es más explícito L. Spengel: «ubi Terentii libri omnes *obsonat, potat* praebent, quam varietatem Varronis memoriae lapsu natam putant. cum verbum *scortari* multis dedita opera exponatur nec traseundo illatum sit, Varronem in Terentii libris *scortatur*, non *obsonat* invenisse mihi certum est; posteriores honestius verbum reposuisse videntur» (p. LXXXI); opinión que no es compartida por su hijo, como se apresura a indicar en nota a pie de página: «hac de re cur aliter videatur iudicandum esse exposui Sitzungsber. der bayr. Akad. d. Wissensch. phil. hist. Cl. 1885 S.268-271»⁸. No sólo en el artículo que cita, sino también en su edición de Terencio de 1880, reeditada en 1905⁹, rechaza la lectura que de este verso da Varrón, aduciendo el mismo argumento que su padre rechazaba: «Varro de l.l. VII § 84 zitiert den Vers mit *Scortatur* statt *Obsonat* und zwar gerade dieses Wortes wegen, indem er wahrscheinlich den Versanfang 102 *Scortari neque potare* in Erinnerung hatte.» (Kritischer Anhang, p. 181, Berlín 1905). Aduce además la unanimidad de los manuscritos de Terencio, así como razones de índole conceptual: una supuesta redundancia semántica con el verso siguiente, el 118:

amat. dabitur a me argentum, dum erit commodum.

Una postura similar a la de A. Spengel es la que hallamos en la mayor parte de los editores de Terencio, quienes sin siquiera llegar a cuestionarse los más de ellos la lectura de los manuscritos rechazan la que ofrece Varrón¹⁰. A pesar de la unani-

⁷ *M. Terenti Varronis de Lingua Latina libri qui supersunt*, ed. L. Spengel (Berlín 1826); *M. Terenti Varronis de Lingua Latina qua supersunt*, ed. G. Goetz-Fr. Schoell (Leipzig 1910); *M. Terentius Varro, De Lingua Latina*, ed. Fr. Semi (Venecia 1965).

⁸ *M. Terenti Varronis De Lingua Latina libri emendavit apparatus critico instruxit praefatus est L. Spengel; Leonardo patre mortuo edidit et recognovit filius A. Spengel* (Berlín 1885).

⁹ *P. Terentii Comoediae* (Berlín 1880) y *II. Adelphoe* (Berlín 1905², ed. póstuma muy reelaborada con relación a la primera).

¹⁰ Así, p. ej., *P. Terentii Afri Comoediae*, ed. R. Bentley (Cambridge 1726 y Amsterdam 1727, reeditada en Leipzig 1829); *Publi Terenti Afri Comoediae*, ed. Fr. Bothe (Berlín 1806); *Publi Terentii Comoediae Sex*, ed. E.St.J. Parry (Londres 1857); *P. Terenti Comoediae*, ed. Fr. Umpfenbach (Berlín 1870); *The Adelphoe of Terence*, ed. S.G. Ashmore (Londres 1893); *Ausgewählte Komödien des P. Terentius Afer*, ed. K. Dziatzko-R.Kauer (1ª ed. 1903, 2ª Leipzig-Berlín 1921); *P. Terenti Afri Comoediae*, ed. R. Kauer-W.M. Lindsay (Oxford 1926); *P. Terenti Afri Comoediae*, ed. S. Prete (Heidelberg 1957), y del mismo *Il codice Bembino di Terenzio* (Città del Vaticano 1950) y "La tradizione del testo di Terenzio nell'Antichità", *SIFC* 25 (1951) 110-134; *P. Terencio Afro, Comedias, III, Hécira, Adelfos*, ed. y trad. L. Rubio (Barcelona 1961); *Térence, III, Hécyre-Adelphos*, ed. y trad. J. Marouzeau (París 1961); *Terence, Adelphoe*, ed. R.M. Martin (Cambridge 1976).

midad de los manuscritos que conservamos de Terencio, parece bastante improbable que Varrón se sirviese de una copia poco fiable¹¹, y más aún que él mismo cometiera un error o modificase el texto, puesto que cita este verso precisamente para explicar el significado y precedencia del verbo *scortari*. Por este motivo W. Wagner en su edición de 1869¹² acepta la lectura de Varrón, aunque esta aceptación le lleva a modificar el *amat* del verso siguiente en *amet* para hacer compatibles los vv. 117 y 118s. Esta ligera modificación de Wagner contrasta con la que propone Fr. Schoell, quien en 1910 edita *De lingua latina*. En un artículo publicado en 1889¹³ rechaza Schoell la posibilidad de que Varrón sufriera un fallo de memoria que arrastrara el *scortari* del v. 102 al 117; afirma que la lectura de Varrón es la correcta y propone, en consecuencia, considerar los vv. 118s. una interpolación provocada por la introducción de *obsonat*. El trabajo de Schoell presenta el problema en su aspecto más amplio, pero de forma inversa a lo habitual, ya que la tradición directa, la manuscrita, se subordina a la tradición indirecta: no se "normaliza" la cita para adecuarla al contexto, sino que se adecua éste a la cita, eliminando de él unas reiteraciones conceptuales consideradas impropias de Terencio.

La propuesta de Schoell, muy respetuosa con el texto que él edita, el de Varrón, pero no tanto con el de Terencio, toma cuerpo en la edición de A. Fleckeisen. Fleckeisen, que ya en su 1ª edición¹⁴ de Terencio se aleja con frecuencia del texto de R. Bentley, en la 2ª¹⁵ procede de tal modo que Dziatzko y Kauer advierten al comienzo de su "Kritischer Anhang" (p. 137): «verfährt mit der Überlieferung überhaupt so gewaltsam, dass sie nur mit Vorsicht zu benutzen ist». A pesar de ello, el hecho de que el texto fuera publicado por la prestigiosa editorial Teubner, le dió autoridad en ciertos círculos. La libertad con la que aborda la edición de las comedias de Terencio, similar en no pocos aspectos a la antes comentada de Zwierlein, le libera de la tradición manuscrita terenciana, lo que en su segunda edición le facilita la aceptación de la lectura que da Varrón del v. 117 de *Adelfos*; pero esa misma libertad le lleva a eliminar los vv. 118s., como propusiera Fr. Schoell.

En claro contraste con el modo de proceder y los resultados de Fleckeisen, J. Mueller en su Tesis Doctoral¹⁶ propone las mínimas modificaciones en la versión

¹¹ De su familiaridad con las obras literarias y de su reconocido prestigio constituye un buen testimonio el hecho de que César le encargase la organización y dirección de la primera biblioteca pública que pensaba abrir en Roma. Cf. Suetonio, *Caesar* 44.2.

¹² P. Terenti *Comoediae* (Cambridge 1869).

¹³ "Zu Terenz' Adelphen", *RhM* 44 (1889) 280-285, aquí 280s.

¹⁴ P. Terenti *Afri Comoediae*, terminada en 1857, publicada en Leipzig 1862. El mismo Fleckeisen señala en su *Praefatio* los lugares en los que se aleja de Bentley, *Discrepantia scripturae Bentleianae*, XI-XXVIII.

¹⁵ Concluida en 1897 y publicada en Leipzig en 1901. El propio autor señala al iniciar la *Praefatio* que los cuarenta años transcurridos entre las dos ediciones le han obligado a introducir numerosas conjeturas, unas propias, otras ajenas. Discípulo de G. Hermann y colega de Ritschls, Fleckeisen ya era considerado por sus propios coetáneos, como se puede leer, p. ej., en *Berliner Philologische Wochenschrift* (1900) 971-977 y 1017-1022, el último representante de toda una época de la Filología Clásica alemana (1022).

¹⁶ *De veterum grammaticorum in Terentio studiis criticis* (Aquisgrán 1926), aquí 63-68.

transmitida por los manuscritos: únicamente acepta la lectura de Varrón, que justifica conceptual y contextualmente, poniéndola en relación con los vv. 118s. Uno de los argumentos que aporta Mueller para el v. 117 es la discordancia entre el lema de los escolios y su explicación: así, mientras que en los manuscritos y en el lema de los escolios leemos *obsonat*, la explicación de los manuscritos no es acorde con ello, sino que adquiere significado sólo si insertamos la lectura *scortatur* transmitida por Varrón. En la misma línea años más tarde también A. Pratesi acepta *scortatur*¹⁷.

La lectura atenta del pasaje nos muestra que *scortatur* en modo alguno es incompatible con *amat*, sino que ambos son necesarios, si miramos los vv. 102s., en los que Micio se refiere en general a la conducta de un adolescente: en el v. 102 habla de *scortari* y *potare* y a continuación en 102s. de *fores effringere*; la misma estructura conceptual aparece en 117s., aquí referidos ya en concreto al hijo adoptivo con argumentos más detallados: *scortatur* y *potat* son completados por *olet unguenta*¹⁸, mientras que *scortatur* lo es por *amat*, que prepara el último argumento, *fores efregit* del v. 120; por último, los vv. 120s. se refieren al destrozo de la ropa, tema que falta en los versos anteriores.

El viejo hace hincapié en lo que considera censurable, por ello en cierto modo redundante en *scortatur* y *amat*, incluso en *fores effregit*; con *potat* y *olet unguenta* queda muy clara la referencia convival. En cambio, *obsonat* presenta problemas de interpretación graves. *Obsonat*, como indica R.M. Martin con relación al v. 964, no es censurable. Además el significado de *obsonare* referido al esclavo Siro, verdadero *factotum* de la comedia, tiene sentido, él es quien se encarga de la intendencia, interviene incluso en la compra de otros esclavos, vv. 967s., y esto es dicho para completar 964-966. Y es que *obsonare* expresa el punto de vista del siervo: las provisiones, su disposición, aquello que es de su competencia. Así, en Ter. *Andr.* 360: *paulum opsoni*, dice Davo para referirse al banquete de boda, y más abajo, en 451ss. desarrollado: *Vix, inquit, drachumis est opsonatum deceml non filio uidetur uxorem dare. | quem, inquit, uocabo ad cenam meorum aequalium | potissimum nunc?* En cambio, cuando no es un siervo quien habla, no hallamos *obsonare* para referirse al banquete, así Ter. *Heaut.* 205: *scortari crebro nolunt, nolunt crebro conuiuarier*.

A tenor de lo comentado y a pesar de que no sea ésta la opinión más extendida, parece más razonable que sean los manuscritos los que han modificado el texto de Terencio, quizá para evitar una repetición tan cercana (vv. 102 y 117), sentida como desagradable, impropia de Terencio, o para no insistir en un término susceptible de ser considerado por algunos obsceno. La unanimidad de los manuscritos

¹⁷ *Commedie II, Formione, La suocera, I due fratelli* (Roma 1952).

¹⁸ Parte sustancial de un banquete son las heteras, como se puede ver ya en Aristófanes, p. ej., en la enumeración que hace el siervo de Diceópolis en *Ach.* 1085-1094, que incluye *αἱ πόρνοι* (1091), y más tarde también el corifeo: *μετὰ παιδίσκης ὠραιστάτης* (1148). También el arreglarse y, naturalmente, el beber: *τῷ μὲν πίνειν στεφανωσάμενῳ* (1145).

conservados no debe ser obstáculo para aceptar una lectura distinta, puesto que se postula para ellos una fuente común, una recensión que convivió con otras de Terencio en las que había desde antiguo pasajes dudosos, como muestran divergencias de los manuscritos con el texto comentado por Donato¹⁹. Esta unanimidad de los manuscritos no ha impedido que en determinados casos se prefiera una lectura distinta. Así sucede, p. ej, con la lectura propuesta por Donato para *Hécira* 84, aceptada, entre otros, por Wagner, Fleckeisen (en las dos ediciones), Kauer-Lindsay, Marouzeau, etc., y para *Eunuco* 219, aceptada por Bentley, Wagner, Fleckeisen (también en las dos ediciones), Kauer-Lindsay, etc. Así pues, por todo lo expuesto consideramos correcta la lectura que de *Ad.* 117 ofrece Varrón, apoyándonos además en la autoridad de este gramático y en que la cita del verso tiene como finalidad explicar el verbo *scortari*, pues, como admiten L. D. Reynolds y N. G. Wilson, «la lectura divergente de una cita sólo tiene probabilidad de ser correcta si el propósito de la cita fue el hacer énfasis en las palabras o frases divergentes o poner un ejemplo de las mismas, mientras que si la divergencia es incidental a la cita, se debe probablemente a un lapso de la memoria»²⁰.

2.2. Si en cualquier caso debe ser prudente el filólogo al utilizar el criterio de la normalización, aún debe serlo más cuando lo aplica a las migajas que hoy podemos leer de un autor como Arquíloco. El estado mismo de los textos, altamente fragmentario y con gran variedad temática, aconseja una prudente postura conservacionista, postura que se hace más necesaria desde el momento en que se está sometiendo a una profunda revisión tanto las técnicas de composición de este autor, como la finalidad de su obra y su vinculación con una tradición que no acaba de poder definirse. Desde hace algunos años se está intentando aplicar a la poesía de Arquíloco las consecuencias de estudios de otros campos de las Ciencias de la Antigüedad y de otros autores: se ha planteado así el interesante tema del momento en el que se produce el paso de las técnicas de composición oral a las de composición escrita y el modo en que afectan a Arquíloco²¹; las causas del uso de la escritura en una época tan arcaica, en la que la escritura no es una práctica habitual, y, en relación con ellas, las vías de transmisión directa e indirecta de las composi-

¹⁹ De Terencio tenemos un buen número de manuscritos, agrupados en dos ramas: forma la primera el *Vaticanus Latinus 3226*, de finales del s. IV o principios del V, con numerosas correcciones de distinta mano; a la segunda pertenecen numerosos manuscritos que remontan a la recensión del bizantino Calliopius, una edición personal con rectificaciones de lo considerado erróneo o corrupto. Si la lectura correcta es la que transmite Varrón, como parece razonable, las dos familias de manuscritos, para cuya independencia se postula una época relativamente temprana, anterior al s. III, procederían de un arquetipo que ya había modificado el v. 117. Sobre la diversidad de recensiones de Terencio desde muy antiguo y sobre la probable procedencia de una fuente común de las dos familias de manuscritos cf. S. Prete, *op. cit.*, en especial las conclusiones de 93-95.

²⁰ *Copistas y filólogos* (Madrid 1986, trad. esp. de la ed. inglesa de 1974) 285.

²¹ D. L. Page, "Archilochus and the Oral Tradition", *Archiloque. Sept exposés et discussions*, Entr. Fond. Hardt X (Ginebra 1964) 117-179; B. Gentili, *Poesia e pubblico nella Grecia antica: da Omero al V secolo* (Roma-Bari 1985), muy útil también para los restantes aspectos de este autor, la transmisión, el contexto sociocultural, etc.

ciones de Arquíloco²²; el carácter mismo de estas obras, qué envuelve su aparente individualidad y rebeldía, y la vinculación que tiene con formas religiosas, su papel social, en suma²³; la pertenencia de este autor a una tradición literaria y la medida en la que ésta se aleja de la tradición de la épica homérica²⁴, etc.

El fr. del que nos vamos a ocupar (fr. 32 Bergk = 28 Diehl = 46 Lasserre-Bonnard = 29 Tarditi = 116 Adrados = 42 West) puede mostrar muy bien el modo de operar los filólogos en los decenios precedentes, actitud que no termina de modificarse por completo. El texto no presenta problemas de lectura ni ofrece variantes en los manuscritos: nos ha sido transmitido por Ateneo, que lo recoge al ilustrar el término βρῦτον, un κριθίνος οἶνος, “vino de cebada”, (Ath.10.447b)²⁵. Vamos a presentar el texto como lo leemos en los mss. de Ateneo e indicamos las variantes y lecturas propuestas por editores de Ateneo y de Arquíloco, así como por otros investigadores que se han ocupado del fr. por razones diversas²⁶.

²² Fr. Lasserre, “Lettres et poésie écrite chez Archiloque”, *Athlon. Saturae Grammaticae in honorem Fr. R. Adrados* (Madrid 1987), II, 499-504. Sobre el uso de la escritura, cf. G. Nieddu, “Alfabetizzazione e uso della scrittura in Grecia nel VI e V sec. a.C.”, *Oralità. cultura, letteratura, discorso. Atti del Convegno Internazionale* (Urbino 21-25 luglio 1980), ed. B. Gentili-G. Paioni (Roma 1985) 81-92, y en especial la discusión que le sigue, 93-100. Para la oralidad en general cf. J. P. Hershbell, “Eric Havelocks Beiträge zum Problem von Mündlichkeit und Schriftlichkeit im antiken Griechenland”, *Philologus* 135 (1991) 31-37. Para la introducción del alfabeto cf. G. Strohmaier, “Zur Erfindung der Vokalbuchstaben durch die Griechen”, *Philologus* 135 (1991) 38-44.

²³ M. L. West, *Studies in Early Greek Elegy and Iambus* (Berlín-Nueva York 1974); J. P. Barron “Archilochus”, *The Cambridge History of Classical Literature. I: Greek Literature*, ed. P. E. Easterlin-B. M.W. Knox (Cambridge 1985) 117-128; F. Rodríguez. Adrados, “Lírica Griega. 3. Arquíloco”, *Historia de la Literatura griega*, ed. J. A. López Férez (Madrid 1988) 121-132.

²⁴ A. Scherer, “Die Sprache des Archilochos”, *Archiloque. Sept exposés...*, 87-116; K. J. Dover, “The Poetry of Archilochos”, *Archiloque. Sept exposés...*, 183-222; A. Aloni, *Le Muse di Archiloco. Ricerche sullo stile archilochico* (Copenhague 1981); W. Rösler, “Persona reale o persona poetica? L'interpretazione del 'io' nella lirica greca arcaica”, *QUCC* 19 (1985) 131-144.

²⁵ Los manuscritos de Ateneo proceden, al parecer, de un mismo arquetipo, el *cod. Marcianus A*, del s. X; cf. la ed. de G. Kaibel, *Athenaei Naucratis Dipnosophistarum* (Stuttgart 1985, reimpr. 1ª ed. 1887) vol.I, V-XLI, y la reseña de H. Erbe a la ed. de A. M. Desrouseaux, *Gnomon* 29 (1957) 290-296.

²⁶ Las ediciones de Ateneo: aparte de la ya citada de Kaibel, cf. Athenaeus, *The Deipnosophists*, ed. & trasl. Ch. B. Gulick (Harvard U.P. 1969, 1ª ed. 1930). Ediciones de Arquíloco: Th. Bergk, *Poetae Lyrici Graeci* (Leipzig 1878-1882, Bd. II 1882); *Anthologia Lyrica Graeca*, ed. E. Diehl (Leipzig 1954, 1ª ed. 1952), fasc. 3, *Iamborum Scriptores; Liricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, ed. y trad. F. Rodríguez. Adrados (Barcelona 1956) vol. I; Archiloque, *Fragments*. ed. F. Lasserre, trad. comm. A. Bonnard (París 1958); *Archilochos*, Aufl. Übers. M. Treu (Munich 1959); Archilochus, *Fragmenta*, ed. trad. G. Tarditi (Roma 1968); *Iambi et Elegi Graeci ante Alexandrum cantati*, ed. M. L. West (Oxford 1971) vol. I. Estudios sobre Arquíloco que aportan o apoyan variantes: U. Wilamowitz, “Lesefrüchte”, *Hermes* 33 (1898) 513-533, y “Lesefrüchte”, *Hermes* 59 (1924) 249-273; H. Dettmer, *De arte metrica Archilochi quaestiones*, Diss. (Göttingen 1910); J. P. Fink, “Die Verwendung des Artikels bei Archilochos”, *Philologus* 92 (1937) 375-377; G. Perrotta, “Il poeta degli epodi di Strasburgo”, *SIFC* 15 (1938) 3-41; R. Cantarella, “Gli epodi di Strasburgo”, *Aegyptus* (1944) 1-112; R. Lattimore, “Notes on Greek Poetry”, *AJPh* 65 (1944) 172-175; G. Morelli, “Correptio attica in Archiloco”, *Maia* 2 (1949) 256-267; D. L. Page, *art. cit.*, aquí 153, y en la discusión posterior a la exposición de A. Scherer, 111; S. L. Medaglia “Note archilochae (fr. 42 e 188 West)”, *BollClass N.S.* 25 (1977) 61-69.

ὥσπερ αὐλῶ βρῦτον ἦ Θρηίξ ἀνήρ
ἦ Φρυξ ἔβρυζε· κύβδα δ' ἦν πονευμένη.²⁷

- ὥσπερ <γάρ> αὐλῶ Escalígero : ὥσπερ <παρ'> αὐλῶ Dindorf, Hermann, Bergk, Kaibel, Gulick : ὦπερ <πρὸς> αὐλόν Toup : οὔπερ <πρὸς> αὐλόν Brunck : <ἦ δ'> ὥσπερ αὐλῶ Lattimore, Diehl, Morelli, Treu.
- Θρηίξ corr. Escalígero, Toup, Bergk, Kaibel : Θράιξ A : Θρέιξ corr. Wilamowitz et cet..
- ἔβλυζε Casaubon : βρυάζει Bergk : ἔβριθε Crusius : ἀμύσει, λαφύσσει Sitzler : ἔμυζε Wilamowitz, Dettmer, Diehl, Morelli, Lasserre, Adrados, West, Treu, Perrotta et cet. : ἔβυζε Medaglia.
- κύβδα δ' ἦν AB : κύβδδ' ἦν PVL : κύβδα δὴν Page.
- πωλευμένη Toup : πολευμένη Brunck : πορευμένη Schweighäuser : πονεομένη Fick, West.

Como se puede ver por el aparato crítico, el pasaje, a pesar de su brevedad, ha traído de cabeza a los investigadores. No merece comentario la corrección de Θράιξ del manuscrito A por Θρηίξ propuesta por Escalígero y aceptada por Toup: se trata simplemente de una adecuación a la fonética jonia, que coincide con la forma homérica²⁸. No creemos necesaria la corrección de Wilamowitz en Θρέιξ, justificada por un argumento métrico tan débil como el que sigue: «Der Trimeter ist von Archylochos sogleich den strengsten Regeln unterworfen; (...) soviel wir sehen, darf auch sowohl im Trimeter wie im Dimeter die erste Senkung des letzten Metron nur lang sein, wenn sie die Mittelsilbe eines dreisilbigen oder die erste eines vier-silbigen Wortes ist, wenigstens findet sich kein Versschluss wie δοῦναι δίκην (Aisch. Prom. 9), wenn das nicht Zufall ist»²⁹. Hallamos de nuevo el criterio de la normalización, asumido esta vez con precaución, como muestran las últimas palabras: «wenn das nicht Zufall ist». Esta corrección ha sido aceptada en la mayor parte de las ediciones sin duda por el prestigio de su autor, prestigio que, como vamos a ver, ha arrastrado a aceptar otra corrección no bien justificada.

Por otra parte, se ha intentado completar el verso, que Ateneo nos transmite incompleto: las propuestas más sensatas son dejar el texto tal y como lo escribe Ateneo, o bien suponer que falta algo al comienzo, como indica Lattimore y tras él Diehl, Treu, etc. No nos parece, sin embargo, conveniente insertar ningún término entre ὥσπερ y αὐλῶ, puesto que constituye una modificación innecesaria del texto conservado.

²⁷ «Sorbiva, come un Trace o un Frigio (che bevono) la birra con la canna: stava a testa in giù e si dava a fare» traduce G.Tarditi.

²⁸ Cf. P. Chantraine, *Grammaire Homérique*, I: *Phonétique et Morphologie* (Paris 1973, 1ª ed. 1958) 107.

²⁹ *Griechische Verskunst* (Darmstadt 1958, 1ª ed. Berlín 1921) 289 y n.2.

Tampoco parece conveniente aceptar la modificación que propone Page para el segundo verso: κύβδα δὴν πονευμένη en lugar de κύβδα δ' ἦν πονευμένη. Page justifica la supresión de la forma verbal ἦν indicando que considera anacrónica la construcción transmitida por Ateneo, εἶναι + participio, opinión que rebate Scherer³⁰ y que, en general, no ha sido aceptada. No deja de ser curioso que el mismo investigador que en 1934 llamaba la atención sobre la ligereza con la que los editores modifican los textos conservados cuando éstos no son acordes a la sintaxis que se supone en uso en esa época, proponga en 1964 una modificación por creer ver un anacronismo sintáctico, es decir, una falta contra la sintaxis que él supone correcta en Arquíloco.

Pero el verdadero problema de este pasaje lo constituye el término ἔβρυζε, un *hápax legómenon* que un buen número de filólogos ha intentado eliminar con fortuna diversa. No hay problema de lectura: el texto conservado es claro. Quizá por ello los editores de Ateneo conserven ἔβρυζε. No ocurre lo mismo cuando esta cita es transferida al *corpus* de Arquíloco: una excesiva rigidez en la concepción de la poética de este autor da lugar a que el texto tenga que ser “normalizado”.

La propuesta de modificación que ha gozado de más respaldo es la de Wilamowitz. A ello no ha sido ajeno el respeto que el nombre de este investigador sigue inspirando³¹, ya que sus argumentos no son muy sólidos y, si bien en esta ocasión son aceptados, en la mayoría de los casos argumentos de este tipo despiertan gran escepticismo. Por su brevedad la argumentación de Wilamowitz permite ser reproducida íntegra³²: «Befremdet hat mich, dass Diehl 32 (28 bei ihm) in der alten unsinnigen Form druckt. Wenn ich lese, irgendein Weib ἔβρυζε wie mit einem Rohr ein Thraker Bier, und war vorübergebeugt beschäftigt (anders verträgt es die Syntax nicht), so sollte klar sein, was sie tat; dass ἔβρυζε durch βρῦτον erzeugt ist, sagt man sich auch leicht, und μύζουρις hilft dann weiter. Ein unanständiger Sinn ist mehr wert als ein anständiger Unsinn». Vemos, pues, que la razón aducida por este investigador para sustituir ἔβρυζε es de significado: no sabe qué podría significar un hipotético βρύζω, no atestiguado en otro lugar, pero sorprendentemente sí sabe que no tendría el significado erótico que atribuye, dándole un valor metafórico, a ἔμυζε, término emparentado con μύζουρις, “fellatrix”. No aduce para modificar el texto el argumento que después será el más importante, el hecho de que, si mantenemos ἔβρυζε, se produce una *correptio attica*. Y este silencio es significativo, ya que Wilamowitz se ocupó profusamente de la métrica griega, a la que dedicó el estudio que hemos citado antes. Por último, para justificar la presencia de ἔβρυζε en los manuscritos en lugar de ese supuesto ἔμυζε recurre Wilamowitz a un argumento muy interesante: una inducción, no sabemos si fónica o etimológica, o

³⁰ Cf. la discusión que sigue a la exposición de A. Scherer en el volumen colectivo *Archiloque. Sept exposés ...* antes citado, 111.

³¹ Sirva de ejemplo la actitud de Moreli, la extrañeza que despierta en él el intento de Cantarella de resucitar pasajes «rifiutati già tempo da grandissimi filologi», *art. cit.* 256.

³² En *Hermes* 59 (1924) 271, justificando su lectura propuesta en 1898.

si ambas a la vez, puesto que no lo explicita: afirma que el término βρῦτον del verso anterior induce al copista a escribir ἔβρουζε. No aclara, sin embargo, si esta inducción es un error del copista, que se ve arrastrado por la secuencia y quizá también el significado de βρῦτον y modifica involuntariamente ἔμυζε, o si es una modificación intencionada, tendente a crear un juego de palabras. Con todo, de su argumentación parece desprenderse que lo considera un mero error por dictado interior. Tampoco se plantea si Ateneo conocía el texto ya modificado o si el inducido es un copista de la obra de Ateneo.

La misma actitud que Wilamowitz muestra G. Perrotta, que aún va más lejos, refiriéndose, al parecer, a una inducción fónica: «ἔβρουζε dev' essere stato attratto da βρῦτον del verso precedente, e più ancora da Φρύξ che immediatamente lo precede (Φρύξ ἔβρουζε)»³³.

Ciertamente llama la atención que recurran Wilamowitz y los que le siguen a la existencia de un procedimiento estilístico no intencionado para justificar la presencia de un término, cuando sería mucho más sencillo considerarlo un procedimiento buscado por el autor. Incluso es posible que Arquíloco estuviera recogiendo una etimología popular. Ya Diehl llamó la atención sobre ello, comparándolo con el procedimiento estilístico del fr. 2 D: μέν μοι μάζα μεμαγμένη.

El significado y la formación de βρούζω no debe ser un obstáculo para mantener ἔβρουζε en el fr. de Arquíloco: A. Debrunner señala en su estudio sobre la formación de palabras que «Über die sprunglichen Grenzen hinaus hat sich -ύζειν (meinst mit guturalem Stammcharakter) in onomatopoetischen Bildungen verbreitet» y cita como ejemplos κοκκύζειν, ὀλολύζειν, βαύζειν y γρύζειν formados sobre κόκκυξ, ὀλολυγή, βραῦ y γρῦ³⁴; y tenemos atestiguada la forma βρῦν en la expresión βρῦν εἶποις, Aristófanes *Nu* 1382, con el significado “pedir agua” en lenguaje infantil³⁵. También E. Tichy considera probable la formación, aunque no acaba de inclinarse por una de las dos alternativas, es decir, leer ἔβρουζε o enmendarlo y leer ἔμυζε³⁶. Cantarella, por otra parte, pone en relación este término con βρούκω / βρυχάομαι / βρυχανάομαι, y hace derivar de un significado «digrignare, stridere i denti» el de «gorgogliare, deglutire rumorosamente», que cuadra bien al contexto, relacionado, como vemos, con la traducción que le asigna Tarditi, «sorbiva.»³⁷

³³ Art. cit. 7.

³⁴ *Griechische Wortbildungslehre* (Heidelberg 1917) 117, § 234.

³⁵ Para el valor de βρῦν cf. el comentario de K. J. Dover a *Aristophanes. Clouds* (Oxford 1980, 1ª ed. 1970) 186.

³⁶ *Onomatopoetische Verbalbindungen des Griechischen* (Viena 1983) 143.

³⁷ Cantarella se apoya en E. Boisacq, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque* (París 1923, 1ª ed. Heidelberg 1907) 135s. y 235, y para la onomatopeya en W. Prellwitz, *Etymologisches Wörterbuch der griechischen Sprache* (Göttingen 1905, 1ª ed. 1892) 86. A pesar de que G. Pini, en “Osservazioni sulla *Pitica* XI”, *SIFC* 44 (1972) 197-220, aquí 216s., señala que «βρούζειν sarà invece anzitutto un ‘provocare un’ agitazione’ nel liquido, onde se mai diremo ‘sorbire facendo gorgogliare’ o ‘far gorgogliare sorbendo’», creemos, siguiendo las indicaciones de Debrunner sobre los verbos en -ύζειν, que puede tener este significado. No consideramos tampoco adecuada la modificación de Medaglia, art. cit., en ἔβουζε, apoyándose en formas del griego bizantino y neogriego en βυζάνει, βυζαίνει.

De las afirmaciones anteriores se desprende que el verbo βρύζω es morfológicamente posible y pudo adquirir el significado que requiere el contexto. La única dificultad que plantea mantenerlo en este fr. radica en el hecho de que la forma ἔβρουζε en la secuencia ἦ Φρὺξ ἔβρουζε provoca una *correptio attica*, un fenómeno métrico que, si bien se puede afirmar que es infrecuente en Arquíloco, no podemos negar su existencia: dejando a un lado los “Epodos de Estrasburgo”, de atribución problemática, se da en otro fr., en el 17 W, razón por la cual algunos investigadores niegan a Arquíloco su autoría³⁸. No creemos que sea un procedimiento aceptable negar la atribución de este fr. a Arquíloco para que cuadren las reglas que hemos fijado y a continuación servirse de la unanimidad de los testimonios expurgados para modificar las palabras que transmite Ateneo y, a su vez, negarle a Arquíloco la autoría de los “Epodos de Estrasburgo”³⁹. Para intentar soslayar este problema métrico y no romper con las normas prefijadas, algunos filólogos han llegado a la pintoresca solución de invertir el orden de las palabras o modificar totalmente lo transmitido. Así Bergk proponía:

...ἦ Θρηῖξ ἄν ἦ
Φρὺξ ἔβρούαζε...

mientras que Knox y Page, más moderados, plantean la posibilidad de que el comienzo del segundo verso sea ἔβρουζεν ἦ Φρὺξ.

No creemos que sea ésta la solución; más bien habría que replantearse las características de la métrica de Arquíloco. No está de más recordar aquí unas palabras de Rodríguez Adrados en la introducción a su edición de los yambógrafos y elegíacos griegos al hablar de los problemas de atribución de los “Epodos de Estrasburgo”: «La polémica ha puesto al descubierto que una gran parte de los argumentos a favor de una y otra tesis carecen de valor: así, la supuesta inexistencia del artículo propiamente dicho —que está en el epodo— en Arquíloco; el empleo de monosílabos tras cesura, que se encuentra en Arquíloco y en Semónides y no sólo en Hiponacte ...»⁴⁰. Creemos, por lo tanto, que la afirmación de que en Arquíloco no hay *correptio attica* debe ser reconsiderada, como lo han sido otras afirmaciones categóricas de épocas pasadas, y despojarla de la condición de norma inflexible para hacer de ella una tendencia contrastada. De este modo no sólo tendremos una visión más amplia y en consecuencia más operativa de este autor, sino

³⁸ A partir de R. Pfeiffer, “Gottheit und Individuum in der frühgriechischen Lyrik”, *Philologus* 84 (1928) 137-152, aquí 142 n., posición que ha sido aceptada, entre otros, por Moreli, Lasserre, etc.

³⁹ A pesar de ello, éste es el modo de proceder de un buen número de trabajos que se ha ocupado de la autoría de estos epodos, p. ej. los artículos ya citados de Perrotta y de Moreli. Esta incongruencia hace que Dettmer en su tesis doctoral antes citada llegue a suponer una excepción en la *correptio attica* para el conjunto -βρ-; pero no acaba de decantarse por ella, sin duda porque la naturaleza de su trabajo, una tesis doctoral, no le permite desarrollar una posición que cuestiona la opinión expresada por Wilamowitz a ese respecto. Prueba de ello es su afirmación ya en la p. 2: “ἔμυζε non propter correptionem, sed propter sensum sollicitandum est”.

⁴⁰ *Op. cit.*, vol. II, 19.

que se posibilitará una mejor atribución de otros frs. que puedan aparecer, sin tener que eliminarlos *a priori* si presentan casos de *correptio attica*.

Veamos por último cómo se adecúa el término ἔβρυζε al contexto, y para ello haremos unas breves observaciones estilísticas de este pasaje, citado, como indicamos al comienzo, por Ateneo para ilustrar el término βρῦτον.

Estos versos tienen un significado erótico que procede del uso metafórico de ciertos términos. Este contenido erótico, que ya tiene por sí mismo un especial valor estilístico debido a que surge de un uso metafórico, está subrayado por el contraste que se establece entre el significado real que adquieren las palabras y su tono altamente poético, fruto del colorido épico de la expresión ἢ Θρηῖξ ἀνήρ | ἢ Φρῦξ, que recuerda expresiones como ἢ Φρυγίης ἢ Μηρονίης de *Il.* 3.401 o bien Μεσσηίδος ἢ Ὑπερείης de *Il.* 6.457⁴¹. Tras esta expresión de tono épico, encabalgada entre los dos versos, introduce Arquíloco κύβδα, un término que para Scherer es un claro ejemplo de la elaboración literaria a la que este poeta somete el lenguaje homérico: del mismo modo que en el fr. 43 W Arquíloco modifica con una finalidad cómica fórmulas del tipo ὠμοφάγοι λῦποι, “lobos devoradores de carne cruda”, creando ὄνου ὄτρυγηφάγου, “asno devorador de cosecha”, en este caso introduce κύβδα, “inclinado hacia delante”, siguiendo los homéricos κρύβδα, “en secreto”, y μίγδα, “confusamente”, quizá sin una consciencia plena de lo que está haciendo, apunta el propio Scherer⁴². El uso que la literatura posterior hizo de este término, ha estado siempre en relación con prácticas sexuales, del mismo modo que también pueden tener valor erótico los verbos κυπτάζω y κύπτω, emparentados con él⁴³.

Este valor erótico metafórico del término κύβδα da lugar a que todo el pasaje se cargue de un *double entendre*: de este modo αὐλός, utilizado aquí como sinónimo de κάλαμος con el significado de “pajita para sorber”, adquiere también un significado erótico⁴⁴. El contenido de estos versos se ve, por último, reforzado por la aliteración entre βρῦτον...Φρῦξ ἔβρυζε· κύβδα, probablemente con la finalidad de crear una armonía imitativa y en la que destaca la falsa relación etimológica que puede desprenderse de βρῦτον...ἔβρυζε. Puede afirmarse, por lo tanto, que carece de sentido en lo que hace a este fr. la afirmación de Wilamowitz «Ein unanständiger Sinn ist mehr wert als ein anständiger Unsinn», pues de todos modos hay «ein unanständiger Sinn».

⁴¹ A este respecto cf. D. L. Page, *art. cit.*, 153.

⁴² Cf. *art. cit.*, 94 s.

⁴³ Para un comentario de los pasajes en los que aparece κύβδα y de los usos eróticos de los dos verbos, cf. D. E. Gerber, “Archilochus, Fr. 42 West”, *QUCC* 22 (1976) 7-14, aquí 7-9. No deja de llamar la atención que este autor, a pesar de que considera posible la existencia de un βρύζω con un significado acorde al contexto, y de que afirma que la *correptio attica* «though rare in the early poets, is not so uncommon as to make us unduly suspicious of its presence in Archilochus» (13), no termine de decidirse y afirme que «ἔμυζε is attractive. ... Decision is difficult and probably one should admit that only a *non liquet* is possible» (13s.).

⁴⁴ En este mismo sentido aparece κάλαμος en otras ocasiones, cf. P. G. Maxwell-Stuart, “Strato and the Muse Puerilis”, *Hermes* 100 (1972) 215-240, aquí 224s.

Nos hallamos, pues, ante un fr. que no precisa enmienda alguna, ya que su significado es acorde al tipo de temas al que nos tiene acostumbrados Arquíloco⁴⁵, y no presenta problemas morfológicos, semánticos ni métricos que hagan necesaria modificación alguna, una vez que aceptemos también para este autor la flexibilidad que reconocemos en otros y que los testimonios requieren. En otros casos el tiempo ha demostrado que la “normalización” en realidad cercenaba nuestro conocimiento de un autor. Quizá el tiempo haga que las arenas del desierto o los vendajes de una momia nos devuelvan un poema de Arquíloco en el que podamos comprobar la existencia de *correptio attica*. Por el momento, en todo caso, no debemos negarnos a aceptar esta posibilidad corrigiendo lo conservado más allá de lo estrictamente necesario. Y en este sentido no debemos olvidar una advertencia hecha con muy buen juicio por un filólogo, A. Thierfelder, que se dedicó con frecuencia a la ardua tarea de la edición de textos fragmentarios: «Der wissenschaftliche Betrachter müsste sich in grösstem Ernst vergegenwärtigen, dass *irgend jemand* doch, im Normalfalle, gewollt hat, dass der Text, so wie er da steht, vorgetragen, gehört, gelesen, verstanden werden sollte»⁴⁶.

⁴⁵ Para la valoración de este tipo de contextos, cf. C. Miralles-J. Pòrtulas, *Archilochus and the Iambic Poetry* (Roma 1983), en especial “The Iambic Poet as a Trickster”, 11-50.

⁴⁶ “Römische Komödie”, *Die römische Komödie: Plautus und Terenz*, hrsg. E. Lefèvre (Darmstadt 1973) 56-72, aquí 67 s.